

EQUIPOS DE CUIDADO ESPIRITUAL EN MEDIO DEL COVID-19

Un Modelo de Ministerio para Empoderar la Iglesia Global

El Dr. Jeff Hammond y su esposa Anette son Ancianos (copastores) de la Iglesia Abbalove en Jakarta, Indonesia. Abbalove ministra semanalmente mas de 25.000 cristianos en múltiples locaciones de la nación. A parte de su ministerio en Abbalove. los Hammonds han establecido cientos de pequeños centros de entrenamiento de grupos de congregación y discipulado en toda la nación.

El Dr. Jeff Hammond y Anette son de Australia y han servido en Indonesia desde 1974.

Vivimos en una era donde todo está cambiando. Se dice que lo "normal" ha cambiado y ahora escuchamos referencias a la "nueva normalidad". Este término aún no se ha definido claramente y significa cosas diferentes para diferentes personas. Algunos lo ven como una referencia a las reglas de como comportarse en sociedad. Otros sobre cómo funcionarán la economía, los negocios, los gobiernos e incluso las religiones. Claramente, Covid-19 ha introducido una nueva era y todos necesitamos encontrar nuestro camino, o más correctamente, el camino de Dios en las nuevas realidades que enfrentamos.

En febrero comenzamos a ser conscientes del peligro global de un corona virus proveniente de Wuhan, China, llamado Covid-19. Todavía no sabíamos el alcance total de este peligro, pero había una preocupación subyacente de que esto podría ser una pandemia verdaderamente global. Algunos de los líderes de nuestra iglesia también estaban preocupados y pidieron un seminario sobre los signos del fin de los tiempos, y en particular, el signo de pandemias que Jesús profetizó ocurriría antes de su segunda venida, como se registra en Lucas 21:11.

Como uno de los oradores invitados a hablar en el seminario, estaba cada vez más preocupado por el hecho de que Estados Unidos cerrara fronteras con varios países y las discusiones sobre el "distanciamiento social" e incluso hablara de que los centros comerciales, las empresas y las iglesias podrían estar cerradas. ¿A dónde iba esto? ¿Qué impacto tendría esto en la iglesia? ¿Estábamos preparados para cuidar adecuadamente a las ovejas si la situación se descontrolaba?

Reflexionando y orando sobre estos acontecimientos, mis pensamientos volvieron a la Asamblea General de la Alianza Evangélica Mundial (WEA) celebrada en Yakarta, en noviembre de 2019 (<https://jakarta2019.org/en/>). Mark McLeod me había invitado a formar parte del equipo de cuidado espiritual de WEA. Honestamente, no tenía idea de lo que eso implicaba. Estaba muy ocupado con seminarios, grupos de tutoría, estudios bíblicos y el cuidado de

comunidades devastadas por la persecución, y realmente no necesitaba agregar algo extra a mi agenda. Sin embargo, sentí que el Señor me estaba diciendo que debía apoyar al equipo de WEA, incluso si no sabía o entendía completamente lo que esto requeriría.

Al comienzo de la Asamblea General, mi esposa Annette y yo nos fuimos presentados al equipo. Había personas de Costa Rica, India, Nepal, Australia, Estados Unidos, Canadá y Filipinas. El objetivo era orar con y por los oradores y delegados de la Asamblea General. Cada mañana, nos separamos en nuestros pequeños equipos para orar por los delegados. Annette y yo decidimos ir de mesa en mesa cuando los delegados comenzaron a llegar. Nos presentaríamos a la mesa y que, como miembros del Equipo de Cuidado Espiritual, queríamos orar por ellos para que el día sea un momento realmente bendecido para ellos, para que reciban iluminación de la Palabra de Dios que estaba siendo proclamada, para que ellos puedan refrescarse con la unción del Espíritu Santo y que se enriquecerían en la comunión con hermanos y hermanas de diferentes naciones. Fue un momento especial para nosotros, y estos momentos de oración nos alentaron mucho con varias delegaciones. Fue una experiencia reveladora de una nueva forma de participar en una conferencia y ayudar a impartir el amor y la vida de Cristo.

La experiencia del Equipo de Cuidado Espiritual fue tan poderosa que estaba decidido a implementar este concepto en nuestras conferencias de Abbalove e incluso en nuestras comunidades locales. Fue una intercesión enriquecedora para la iglesia, solo que de una manera más personal e íntima con un enfoque e impacto más directo. Sin embargo, al regresar a la apretada agenda de la iglesia, mi deseo de implementar estos equipos fue retrasado hasta "un momento apropiado". Si no fuera por la crisis emergente de Covid-19, esto hubiera podido haber sido empujado hacia un vacío de proyectos olvidados.

Ahora que Covid-19 realmente estaba emergiendo como una amenaza nacional y global, sacudió mi memoria y me recordó la importancia de los Equipos de Cuidado Espiritual que el Señor me estaba impresionando. En la Asamblea General de la WEA, nuestro objetivo era asegurarnos de orar por o con todos, y este se convirtió en el objetivo básico de los miembros de nuestra iglesia. Esto se hizo aún más importante a medida que el gobierno comenzó a anunciar regulaciones de distanciamiento social y restricciones de reunión colectiva que afectaron seriamente la capacidad de las iglesias de reunirse para servicios, grupos de estudio bíblico, reuniones de oración y la capacidad de la iglesia para llevar a cabo la administración y muchas otras actividades organizativas. Estos cambios llegaron tan rápido y muchas iglesias no estaban preparadas. Lo mismo es cierto para muchos miembros de las iglesias que encuentran su consuelo, apoyo, fortaleza, comunidad, relaciones y forma de vida en el contexto de las reuniones de los miembros de la iglesia. De repente esto cambió.

Orando, considerando todas las consecuencias de estos desarrollos y muy consciente de las declaraciones de Cristo en Mateo 25: 34-46 de que ¡cómo tratemos al menor de nuestros hermanos y hermanas es cómo lo tratamos a Él! Era hora de actuar. Las lecciones aprendidas del Equipo de Cuidado Espiritual en la Asamblea General de la WEA ahora tenían que ponerse en práctica y la necesidad era urgente. Ningún miembro de la iglesia debía quedar solo. Muchos habían quedado aislados de la comunicación normal y regular. Muchos no tenían acceso a internet. Muchos estaban perdiendo sus trabajos. Se cerraron algunos de los principales sistemas de transporte. Los centros comerciales estaban cerrados. Había un peligro real de que los vulnerables en la iglesia fueran abandonados, no deliberadamente, por supuesto, pero nunca habíamos estado en una situación como esta, y a menos que se implementara un esfuerzo y una estrategia seria, al menos estos hermanos y hermanas vulnerables se sentirían abandonados por la iglesia. Lo que más me preocupaba era cuidar a CADA miembro de la iglesia. Pablo enseñó este principio en su epístola a la iglesia en Corinto:

1 Corintios 12:14-24 (NVI)

14Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. 15Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. 16Y, si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. 17Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? 18En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. 19Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? 20Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo.

21El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». 22Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, 23y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, 24mientras que los más

presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían,

Cada miembro de la iglesia es igualmente importante. Cada miembro es especial. No debemos distinguir entre los miembros que podemos juzgar que son "promotores principales", "contribuyentes importantes", etc. ¡A los ojos de Cristo, somos evaluados por nuestra actitud hacia el "menor de estos mis hermanos y hermanas" porque así es como tratamos a Cristo!

Discutimos todo esto dentro del liderazgo de la iglesia y nos comprometimos a dar a luz a los Equipos de Cuidado Espiritual en cada congregación y a asegurarnos de que ningún miembro se quede solo. Nuestro plan de acción incluyó:

- Cada congregación establecería Equipos de Cuidado Espiritual compuestos por líderes pastorales, ancianos, líderes de grupos pequeños y otros creyentes maduros en la iglesia. Dependiendo del tamaño de la congregación local, se establecerían varios de estos equipos de cuidado espiritual.
- Cada equipo de cuidado espiritual se aseguraría de que todos los miembros de la congregación estuvieran en la lista. Esto incluye asistentes regulares al servicio, aquellos que asistieron a grupos pequeños, estudios bíblicos, grupos de alcance comunitario y cualquier otra persona que, incluso de la manera más remota, estaba conectada a la iglesia. Esta base de datos ayudaría a garantizar que todos los que estuvieran conectados con la comunidad y las actividades de la iglesia, fueran miembros o no, se incluirían en el ministerio para asegurarse de que nadie se quedara solo.
- Cada equipo de cuidado espiritual dividiría a sus equipos en parejas a quienes se les daría una lista de contactos para el seguimiento y sería su responsabilidad asegurarse de que nadie se quedara solo. Se hizo énfasis en recordarles que Cristo murió por todos, y que todos somos una persona importante en el plan de Dios y que necesitaríamos tratarlos de la misma manera. Ahora era responsabilidad de cada equipo:
 - Contactar a cada persona de cualquier manera posible. Para algunos esto sería por internet, teléfono o cuando sea necesario y posible, por una visita directa a su hogar.
 - Cuando se estableció contacto, pregúntele a la persona cómo estaba, si había perdido su trabajo, si ellos y su familia estaban sanos, si tenían suficiente comida y si tenían alguna necesidad especial con la que pudiéramos ayudarlos. Algunos no tenían acceso a Internet, por

lo que no podían seguir las actividades en línea, y para estos establecimos un CD o DVD para distribuir copias de las actividades en línea que podrían mantener conectados con la vida de la comunidad de la iglesia. Cada contacto debía asegurarse de que eran importantes para nosotros.

- Después de establecer su condición, el Equipo de Cuidado Espiritual compartiría algunos testimonios y Escrituras para alentarlos en su fe y asegurarles que toda la iglesia estaba con ellos y que no estaban solos y que estaríamos orando con ellos y por ellos.
- El Equipo de Cuidado Espiritual luego organizó un tiempo para reunirse nuevamente para asegurarse de que al menos una vez a la semana alguien los contactaría y los mantendría actualizados. Nuestra primera prioridad era satisfacer las necesidades de nuestros compañeros creyentes y al mismo tiempo mantener un corazón abierto para alcanzar a los que están fuera de Cristo como lo describe Pablo en Gálatas 6: 9-10: "No nos cansemos de hacer el bien, porque en el momento adecuado cosecharemos una cosecha si no nos rendimos. Por lo tanto, a medida que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todas las personas, especialmente a los que pertenecen a la familia de los creyentes".
- El siguiente paso fue llevar este ministerio a sus vecinos. ¿Estaban bien sus vecinos? ¿Tenían todo lo que necesitaban? ¿Estaban sanos? ¿Necesitaban ayuda? El propósito de esto era capacitar a los miembros de la iglesia para que puedan alcanzar y bendecir a sus vecinos. Proporcionaríamos esas necesidades a nuestros miembros, quienes a su vez las compartirían con sus vecinos como una oportunidad para compartir el amor de Cristo.

La implementación de esta estrategia pastoral, donde se implementó por completo, ha creado un gran entusiasmo en las iglesias ya que han visto, no solo como se mantienen los miembros, sino un aumento de nuevos creyentes. Sin embargo, algunas congregaciones tendieron a descuidar a los miembros "difíciles de contactar", los miembros "ocasionales" y los miembros "dominicales" ya que optaron por centrarse en lo que consideraban los miembros "verdaderamente comprometidos". Una razón para esto fue lo que consideraron como la "falta de personal adecuado" para hacer el trabajo de seguimiento. Esto indicó un par de posibles problemas: (i) la falta de discipulado o tutoría de los miembros para ser seguidores activos de Cristo que pueden "hacer el trabajo del ministerio" según Efesios 4:12 o (ii) la falta de confianza de los líderes de liberar a los miembros para hacer este ministerio de seguimiento por temor a una "pérdida de control". Estas situaciones han sido un desafío para nuestros equipos de ministerio para asegurarnos de que estas

áreas donde hay vacíos puedan ser atendidas para que podamos ver el mismo crecimiento en todas las iglesias que estamos viendo en las demás.

Un desarrollo adicional de los Equipos de Cuidado Espiritual, como se explicó anteriormente, ha sido la respuesta de nuestros creyentes de enfoque especial al darse cuenta de que muchos "vecinos" sufren durante este período de encierro. Desarrollamos una estrategia adicional para asegurarnos de que el amor de Cristo también llegara a estas comunidades.

- El primer paso comenzó en las primeras etapas del brote visitando comunidades para limpiar casas con aerosoles y líquidos antisépticos, tanto dentro como fuera de las casas.
- Un segundo paso fue preguntarle a la familia si se podía orar por ellos para protegerlos durante la crisis.
- Un tercer paso, quince días después, fue volver a visitar estas comunidades para volver a limpiar las casas y preguntarles sobre su salud, trabajos, suministros de alimentos, etc.
- El cuarto paso es proporcionar a las familias necesitadas sus suministros básicos y continuar orando por ellos para que el Señor los cuide.

El resultado ha sido que los Equipos de Cuidado Espiritual, que inicialmente se aseguraban de que ningún miembro de la iglesia se quedara solo y que todos estaban siendo atendidos espiritual y físicamente, se expandieron para ser Equipos de Cuidado Espiritual ministrando a toda la comunidad. Este ha sido un desarrollo emocionante en el concepto de Equipos de Cuidado Espiritual donde la iglesia puede ser una luz para aquellos en la oscuridad y podemos ver a lo que Juan 3:16 se refiere: "¡Porque Dios amó al mundo!"

En los últimos tres meses, a través de nuestras comunidades hemos experimentado un aumento en las respuestas al Evangelio y ahora vemos que más de 40 personas se salvan y bautizan cada semana. Este es un resultado directo de la movilización de las congregaciones para "ser" Equipos de Cuidado Espiritual, cuidando a la iglesia y a aquellos que buscan respuestas en este momento desafiante.

Dr. Jeff Hammond
Yakarta, Indonesia